

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Morelos, 30 de mayo de 1993. Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 216

La zona armada de Genovevo de la O.

Salvador Rueda

Una tendencia muy común en la historiografía de la revolución hasta hace algunos años, fue la de reducir el estudio del zapatismo a su área nuclear: el centro de Morelos, descuidándose las zonas de "control" o de "influencia" zapatista en los estados de Puebla, México, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y el sur del Distrito Federal. Sin embargo, una creciente preocupación por investigar las causas y desarrollo del movimiento zapatista en las distintas regiones ha arrojado nuevas luces sobre la rebeldía campesina en el contexto global de la revolución mexicana, reafirmando algunos de sus supuestos y contradiciendo otros. El estudio regional del zapatismo de las zonas periféricas al centro de Morelos conlleva a la búsqueda de la problemática particular de su base social, de su campesinado. Por ejemplo: ¿Se vieron afectadas sus tierras por haciendas vecinas? ¿Qué producían dichas haciendas y qué mecanismos implementaron para la explotación de su fuerza de trabajo? ¿Qué relaciones se establecieron entre las haciendas y las comunidades? ¿Qué tipo de relaciones sociales existían al interior de las unidades de producción? ¿Existía descontento político? Estas y otras preguntas surgen necesariamente para poder tener una visión completa de las causas mediatas e inmediatas del "zapatismo-periférico".

Por otra parte, la generalidad de los estudios sobre el zapatismo enfocan su interés más a la narración cronológica de los acontecimientos y vicisitudes que rodearon al Caudillo del Sur Emiliano Zapata, que a los aspectos sociales, económicos y políticos que conformaron al movimiento desde su origen, en su base social y a nivel regional. Esta situación ha dado pie a que la idea general que se tiene del campesino suriano durante el porfiriato sea únicamente la de que fue un hombre despojado y explotado por la hacienda cañera, presionado por los jefes políticos y, en un momento dado, perseguido por las fuerzas rurales o el Ejército Federal. Sin embargo un vistazo más detenido demuestra que una serie de circunstancias locales marcadas por el desarrollo económico y social desigual de las regiones hicieron que los campesinos ingresaran a las filas revolucionarias por causas y con objetivos diferentes a los del centro de Morelos, determinados por el momento histórico de sus contradicciones, pero cohesionados en torno al Plan de Ayala. Así, por ejemplo, los zapatistas del Ajusco y algunos pueblos aledaños no tuvieron problemas con las haciendas cercanas y conservaron sus tierras comunales, pero

sufrieron la temida leva desde 1913, lo que los hizo tomar partido del lado zapatista, con cuyo ejército tenían una estrecha liga familiar, ideológica, de comercio, cultura (1). Otro ejemplo sería el de los hombres del campo de algunos pueblos del norte de Guerrero, donde no hubo grandes haciendas, pero que se unieron a los zapatistas para contrarrestar las constantes incursiones y abusos de los federales y de las gavillas sin bandera definida (2). Los problemas agrarios del campesinado de estas dos zonas se agudizaron después de la revolución y están en un periodocrítico hoy en día.

Asimismo, y ya en lo referente al desarrollo del movimiento armado, se han descuidado varios aspectos importantes, como son: la influencia de los diferentes momentos de guerra en la producción y distribución de maíz y frijol (base alimenticia de "pacíficos" y revolucionarios); el financiamiento de las tropas a través de las "contribuciones de guerra" y de la

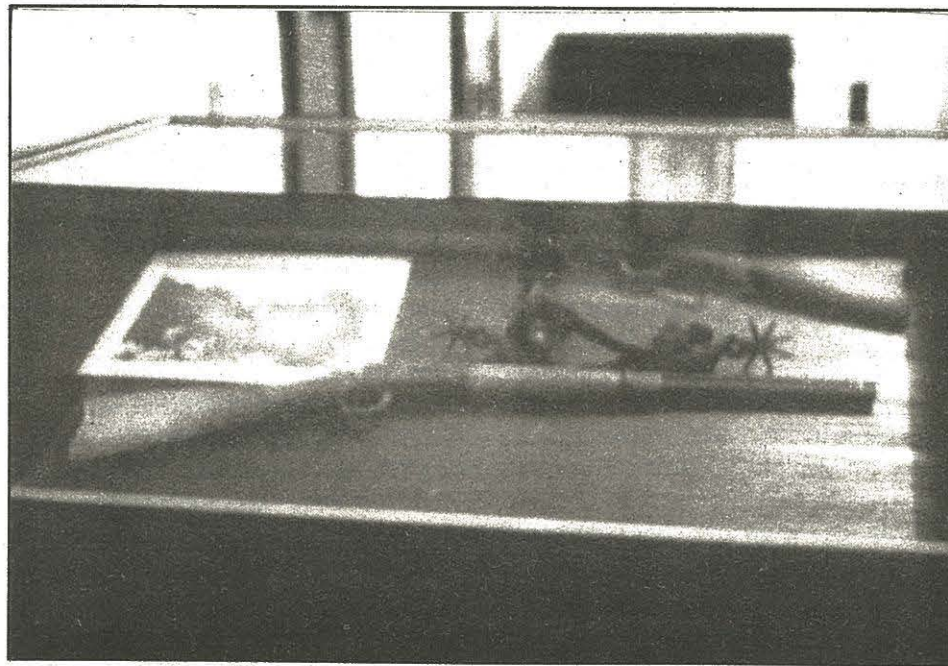
dente de Morelos y sur del Estado de México y del Distrito Federal causas y desarrollo.

Como es bien sabido, en el desarrollo del capitalismo en México ha existido, desde un principio, una constante: el crecimiento capitalista ha requerido, necesariamente, de la paulatina subordinación o desaparición de las formas precapitalistas de producción o desaparición de las formas precapitalistas de producción, cualquiera que sean estas. En la zona centro sur de la República, donde la concentración demográfica era mayor que en otras partes (5), las contradicciones generadas por esta constante eran especialmente agudas.

Desde la época colonial, y el asentamiento de españoles y criollos en el campo, con su propio proyecto de desarrollo productivo, los hizo chocar con la organización campesina de los indígenas. Dicho proyecto se basaba en el cultivo extensivo de productos agrícolas

ma Liberal no aliviaron la situación del campesino. Por el contrario, reforzaron la existencia de la hacienda como unidad básica de producción en el campo y germen de la hacienda capitalista porfiriana, mediante la aplicación de la Ley Lerdo de 1856, se declaraba la guerra a la comunidad campesina, en un intento por convertir a los hombres del campo en pequeños propietarios y jornaleros. Pero la realidad era distinta: la hacienda se valía de la comunidad campesina que arraigaba la fuerza de trabajo a las mermadas tierras. El problema campesino se agravó en el porfiriato con la aplicación de la ley sobre Terrenos Baldíos que benefició grandemente a los terratenientes. Sin embargo, fue en esta etapa cuando algunas haciendas lograron desarrollarse y cambiar cualitativamente la contradicción con sus trabajadores y las comunidades campesinas. Tal es el caso de las haciendas cañeras de Morelos. A diferencia de las cerealeras y ganaderas de los estados, iniciaron una acelerada industrialización mediante la modernización del ingenio y la introducción del ferrocarril (entre 1880 y 1897), que las conectaba con las zonas de abasto de leña (ferrocarriles forestales) y con los centros de distribución y consumo de azúcar. Algunas de estas haciendas, como la de Temixco, lograron su máxima expansión en esta época, adjudicándose los terrenos boscosos de la sierra occidental de Morelos (7). Esta circunstancia agudizó el problema agrario, pues la maquinaria substituyó y/o especializó la mano de obra, convirtiendo al campesino en trabajador estacional (semiproletario) que necesitaba de la labor en las disminuidas tierras comunales para complementar sus ingresos; así pues, la presión sobre la tierra no disminuía mientras que los despojos aumentaban.

Por otra parte, las haciendas cerealeras y ganaderas de casi toda la República -y las de los alrededores de Morelos no eran excepción- mantuvieron sus sistemas de producción y de sujeción de la fuerza de trabajo heredados de la Colonia. Es decir, tuvieron un lento desarrollo técnico y continuaban con las relaciones de aparcería, arrendamiento y endeudamiento. Aunque estas haciendas -conocidas como "tradicionales" también despojaban a las comunidades vecinas, permitían un trabajo seguro para los campesinos al no desplazarlos mediante la industrialización; además, la relación paternal hacendado-campesino oscurecía la contradicción. Esta circunstancia señala un aspecto primordial todos los tipos de haciendas tuvieron en un principio los mismos mecanismos de reproducción y



administración de las haciendas morelenses, así como la venta del alcohol; la reorganización política de los pueblos; la justicia interna en las tropas zapatistas, etc.

El presente escrito -parte de una amplia investigación- pretende únicamente marcar algunas de las situaciones más trascendentes del desarrollo del zapatismo en el occidente de Morelos, el sur del Estado de México y del Distrito Federal, zona controlada por el general zapatista Genovevo de la O. basándose fundamentalmente en su archivo (3), en una tesis de grado (4) y en alguna bibliografía que trata esporádicamente los sucesos de la región.

II. El movimiento zapatista en el occi-

dirigidos a mercados, en contraposición a los sistemas de cultivo intensivo y de autoabasto del campesino (6). Para poder constituir las haciendas, los criollos y españoles tuvieron que utilizar los medios de producción que estaban a su alcance, no importándoles que éstos pertenecieran a las comunidades indígenas. Así pues, los despojos de tierras, aguas y montes en favor de las haciendas, hecho que a su vez las proveía de fuerza de trabajo, dieron origen a una interminable oposición campesina, que se manifestó de diferentes maneras: desde los litigios hasta el bandolerismo y la franca rebelión. A pesar de ello, la hacienda siguió creciendo gracias al apoyo virreinal.

La guerra de Independencia y la Refor-

desarrollo. Sin embargo, las cañeras-arroceras morelenses crecieron considerablemente en su proceso de modernización, mientras que las cerealeras, ganaderas y de otros tipos se estancaron. El nuevo matiz en las relaciones sociales que entablaron las haciendas-ingenios, con los pueblos y los campesinos está íntimamente conectado con el origen del zapatismo en la región cañera.

La zona cañera del occidente de Morelos, aunque con particulares propias de su desarrollo, no era diferente a las regiones central y oriental. Pero mientras que los conflictos campesinos con las haciendas azucareras más importantes del estado databan de la época colonia, el problema agrario entre la hacienda de Temixco y los pueblos de Santa María Ahuacatlán, Buenavista del monte, Huitzilac y otros comenzó en 1870 (8). El crecimiento de Temixco requirió para competir con los otros ingenios morelenses, el extenderse hacia los montes que le proporcionaban la leña necesaria para incrementar la producción de azúcar y alcohol (9). Sin embargo, la oposición de los campesinos obligó a los dueños de la hacienda y a las autoridades estatales o emplear la fuerza y el cohecho para acallar a los quejosos, remitiendo a las filas federales a algunos y desterrando a Quintana Roo a otros.

Los pueblos del occidente de Morelos han girado económicamente en torno a la ciudad de Cuernavaca. Asimismo, el comercio local con las poblaciones del Estado de México que se encuentran del otro lado de la sierra, los hizo participar de un desarrollo común. Varios de estos últimos pueblos, como Ocuilan y Malinalco, sufrieron despojos de las haciendas de Temixco y Jalmolonga, entablado litigios en condiciones desfavorables. A pesar de la estrecha liga entre los campesinos de la zona de la hacienda tradicional y los semiproletarios de la zona azucarera, sus diferencias sociales determinarían las causas de su participación como zapatistas.

El secular conflicto agrario entre las haciendas morelenses y los pueblos vecinos, intensificado por las consecuencias inmediatas de la modernización de la producción, se unió a los problemas políticos que afectaron al Estado en 1908-1909 (elecciones para gobernador) y al país en 1910 (elecciones presidenciales). Estos funcionaron, en ese momento coyuntural, como dispositivo que hizo estallar al movimiento campesino más importante del siglo, el cual se aglutinó, en un principio, en torno a la figura de Francisco I. Madero contra el enemigo aparentemente común de los sectores rebeldes: el Presidente Porfirio Díaz.

Genovevo de la O y la rebelión zapatista

Desde 1909, a raíz de la persecución a que fue sujeto por formar parte de la organización leyvista de Santa María Ahuacatlán (que postulaba al candidato opositor Patricio Leyva) Genovevo de la O se convirtió en rebelde al gobierno establecido. Aprovechando lo intrincado de la sierra y la identidad de intereses con los pueblos de la región, que le brindaron un velado apoyo, de la O pudo sostener su actitud sin que tuviera graves problemas. En 1910, con aparición del Plan de San Luis Potosí, regresó a su pueblo y logró vencer a algunos de sus habitantes para que se "remontaran" con él; iniciaron así, una campaña militar en favor del maderismo, que se le planteaba como la alternativa para recuperar las tierras que Temixco les había quitado (10). Sin embargo, después de los Tratados de Ciudad

Juárez, los contingentes campesinos del norte y del sur del país se enfrentaron a Madero, quien no tenía intenciones de cambiar la estructura vigente en el campo mexicano. Fue entonces cuando, durante el interinato de Francisco León de la Barra, los grupos de campesinos armados se vieron atacados por el Ejército Federal, que habían salido incólume de sus batallas contra los maderistas. Las tropas de Emiliano Zapata, desarticuladas aún en este tiempo, tuvieron que trasladarse a la sierra poblana para poner en orden tanto sus ideales como sus objetivos militares. Mientras tanto, Genovevo de la O y sus hombres hostilados por los federales en el estado de México, se afianzaron como rebeldes independientes y, regresando a Morelos, establecieron su cuartel en las Trincheras del Madroño. Esta primera época de rebeldía de Genovevo de la O, en la cual tuvo poca actividad militar, fue muy importante. Por una parte, conformó su actitud como zapatista y por otra logró delimitar el territorio que posteriormente controlaría: la región montañosa del Estado de México y Morelos (11). Además, su zona de operaciones lo haría caudillo de un ejército con doble base social: semiproletaria (morelense) y campesina tradicional (Estado de México) ambas afines ideológicamente.

La formulación del Plan de Ayala y la elección de Emiliano Zapata -prestigiado leyvista- como caudillo de los rebeldes del sur, atrajo a de la O hacia el movimiento zapatista, entrando en contacto con éste a finales de 1911 (12). Así pues, lo que tanto ambicionaban él y sus seguidores coincidió, por razones históricas, con los objetivos generales del campesino suriano. A pesar de ello, de la O mantuvo cierta autonomía, circunstancia que posteriormente le hizo entrar en conflicto con otro importante dirigente zapatista de la región: Francisco Pacheco, de Huitzilac, Morelos, pueblo que también tenía problemas agrarios.

La composición del ejército zapatista estaba determinada por las circunstancias históricas tanto de su base social como de las condiciones de lucha. Es decir, las relaciones sociales simétricas existentes al interior de las comunidades, cuya estructuración se fundamentaba en el prestigio personal y en los lazos familiares y extrafamiliares y (parentesco, primogenitura, compadrazgo, etcétera), fueron trasladados a las filas revolucionarias como una forma natural de organización. Un ejemplo de este mecanismo fue la elección de los dirigentes: así como Zapata fue escogido por sus compañeros para encabezar la rebelión suriana, en base a su prestigio dentro de su pueblo, distintos jefes locales fueron elegidos caudillos en forma popular presumiblemente por razones similares; tal fue el caso de Genovevo de la O. en las montañas occidentales de Morelos, y el de Félix Cózatl en los límites de Puebla y Tlaxcala. Asimismo, los parientes cercanos de varios jefes ocuparon puestos de dirección de tropas. Por ejemplo, Eufemio Zapata, Amador Salazar (primo de Zapata), los hermanos Fuentes y los Zarza en las filas de De la O., etc. Al parecer el nombramiento de los jefes era turnado por escrito al Cuartel General, esperando la confirmación del propio Zapata. Del mismo modo, dicho nombramiento era perpetuo ya que, salvo algunos casos, no se elegía a un nuevo jefe sino hasta la muerte o defección del anterior. Sin embargo, cuando llegaban a juntarse dos

caudillos con igual rango militar en una zona de operaciones, surgían problemas por el control de la misma, ya que los revolucionarios subsistían fundamentalmente gracias al ayuda material que brindaban los pueblos. Así, pues, la importancia y la fuerza de cada grupo armado xzapatisra estaba directamente relacionada con la cantidad y significado económico y militar de las poblaciones que lo abastecían de hombres y alimentos.

Por otro lado, las condiciones materiales de la lucha obligaron a los zapatistas a organizarse en bandas guerrilleras capaces de ser movilizadas y reunidas con facilidad ya que la carencia de elementos de guerra y la dificultad para obtener alimentos, vestuario, forraje, etc., hacía imposible la formación de un ejército como de las otras facciones revolucionarias. A pesar de estas graves limitaciones, el ejército zapatista se incrementó por una causa meramente coyuntural, pero ligada al tradicional fundamento del Ejército Federal: la represión ejercida por medio de quemados de pueblos, de cosechas, y de asesinatos masivos, así como por los traslados de poblaciones enteras, en la zona cañera, a partir de 1911.

Ya para 1913, los campesinos de las zonas de hacienda tradicional eran dados de alta por medio de la leva y enviados a los campos de batalla norteros; no quedándoles más alternativas que unirse a los zapatistas morelenses.

La pugna entre Genovevo de la O. y Francisco Pacheco se manifestó desde 1912 teniendo su origen, aparentemente, en el conflicto agrario que desde tiempo atrás sostenían Santa María y Huitzilac. Empero ya durante la revolución el problema se agravó; ambos operaban separadamente en la misma región y pretendían controlarla independientemente. Esto ocasionó la rivalidad entre sus tropas, desarmándose mutuamente e incluso llegando a enfrentarse en forma violenta. Tratando de resolver el problema, a fines de 1914 el Cuartel General dividió la zona en dos, tocando a Pacheco movilizarse u controlar el área que limita a Morelos con el Distrito Federal y los pueblos cercanos a Toluca, en el Estado de México, por su parte, De la O. controló el sur de Toluca hasta los límites con Guerrero y el occidente de Morelos, desde el sur de Huitzilac hasta Miaclán, comprendiendo los pueblos de Ocuilan, San Juan Azingo, Zumpahuán, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Chalma, Chalmita, Cuentepec, Buenavista del Monte, Coatetelco, Cuernavaca y Temixco, entre otros, operando bajo sus órdenes los coroneles Serafín Pliego, Severo Vargas, Modesto Rangel, Marcos Pérez, Ignacio Fuentes, los hermanos Zarza, Gregorio Jiménez y varios más, que en sus tropas cada vez más numerosas.

Pero los problemas subsistieron, obligando a Zapata a mandar al ingeniero Angel Barrios como Inspector de las Fuerzas Revolucionarias en el Estado de México, mediando entre los dos jefes y rompiendo de algún modo el binomio Pacheco-De la O. en esa región. Este conflicto se resolvió en 1916, cuando De la O. encontró culpable a Pacheco de tener pláticas secretas con los carrancistas, pasándolo por las armas en los primeros meses de ese año. tanto la zona de operaciones de Pacheco como sus jefes menores, pasaron a formar parte de la "División de la O". Entre los jefes más destacados que se integraron a las fuerzas de De la O se encontraban Valentín y Manuel

Reyes, quienes controlaron la sierra de Ajusco, e incursionaron varias veces al Distrito Federal.

A pesar de la pugna, Pacheco y De la O. tuvieron que actuar conjuntamente en varias ocasiones, ya por orden superior del Cuartel General, ya por las presiones del Ejército Federal que los acosaba constantemente en su intento por acabar con el zapatismo de un solo golpe, atacando, saqueando, quemando, y matando en los pueblos acusados de ser "Bandidos zapatistas", como Santa María Ahuacatlán y Huitzilac (1912-13). Asimismo, la importancia estratégica y económica de la región no pasó desapercibida para el Cuartel general, de donde reiteradas veces se ordenaron movimientos de tropas para amagar alguna población importante o a la ciudad de México; de cortar las vías de comunicación (telégrafos y vías férreas); de incursionar a Guerrero o a Michoacán en busca de apoyo y elementos de guerra, etc. Desde el punto de vista militar, los regímenes maderista y huertista se caracterizaron por el constante forcejeo entre rebeldes y federales por la posesión de pueblos y ciudades como Tenango, Tenancingo, Ocuilan, Zumpahuacán, Chalma, etc., cuyos habitantes contribuían económicamente a la lucha (18).

La actividad militar desplegada por los zapatistas en esta región no era únicamente la de atacar al Ejército Federal. Como puede suponerse que sucedió más frecuentemente, su actividad era para defenderse de él e intentar aislarlo de sus fuentes de abastecimiento. De los enfrentamientos, generalmente iniciados por una emboscada, los zapatistas conseguían suficientes pertrechos con los que podían continuar luchando. Algunas veces, cuando se trataba de ataques importantes, De la O. y Pacheco recibieron ayuda de Felipe Neri, Amador Salazar, Pedro Saavedra y otros generales que abandonaban sus zonas de operaciones para reforzar a sus compañeros.

Uno de los más graves problemas a que tuvo que enfrentarse el zapatismo a lo largo de la lucha, fue el bandolerismo, producto de las condiciones históricas en que se dio la contienda revolucionaria. Proliferaron grupos armados, dirigidos generalmente por jefes menores que escapaban del control tanto de los caudillos regionales como del Cuartel General, y que, cuando no eran requeridos militarmente por sus superiores o en sus comunidades para las labores agrícolas, se dedicaban a zanjar conflictos personales aprovechando su fuerza, o a satisfacer sus necesidades de supervivencia como bandas guerrilleras mediante el robo y el chantaje. Los documentos hasta ahora consultados hacen pensar que este problema no era propio de una región específica ni tampoco de determinada facción. Por el contrario, cabe suponer que el bandolerismo y el pillaje fueron características comunes a todos los grupos revolucionarios y, más aún, a los federales en 1912-1914, y a los carrancistas en 1917-19.

Las constantes quejas de los ciudadanos pacíficos ante los jefes zapatistas por los robos y abusos que cometían algunas bandas guerrilleras, obligaron al Cuartel General y a los dirigentes regionales a actuar con rapidez y severidad, ya que comprendían que se podía perder el apoyo popular -sostén de las tropas rebeldes- y su movimiento se vendría abajo. Al mis-

mo tiempo, las autoridades civiles habían recibido garantías y "resguardo" armados por parte de los revolucionarios, y sabían que éstos procedían a castigar a quienes no se sometieran a las rigurosas disposiciones que la guerra les imponía. Por otro lado, los dirigentes zapatistas no podían permitir que, además de las sangrías ocasionadas por las tropas federales, los grupos revolucionarios menos controlados quitaran a los pueblos los elementos que más tarde podrían aprovecharse.

Desde el principio del movimiento, Zapata giró órdenes para que todos sus soldados respetaran las propiedades y la vida de quienes apoyaban a la revolución, prohibiendo estrictamente los desmanes de cualquier tipo. Sin embargo, las quejas por abusos se multiplicaron día con día. Pero una vez organizado el Ejército Zapatista, y cuando las circunstancias lo permitían, se procedió a sancionar a los culpables de delitos como indisciplina, robo de ganado, de semillas o dinero, abusos, homicidios, etc., con penas que iban desde la degradación y despojo de armas hasta el juicio sumario y el fusilamiento.

Por ejemplo, en julio de 1913, en unas instrucciones a los jefes y oficiales (19), Emiliano Zapata dio la misma importancia al control y disciplina que deberían guardar las tropas para evitar desórdenes y atropellos en las poblaciones, que a la restitución y posesión de las tierras despojadas. Asimismo, en diciembre de ese año, se giró un Aviso (20) en el que pedía se denunciara a los culpables de robo y saqueos, que desprestigiaban la causa por la que pelaban. A la caída de Huerta.

En julio de 1914, Zapata preparó sus tropas para entrar a la ciudad de México, no sin antes prohibirles cometer desmanes, so pena de un severísimo castigo. Todo parece indicar que durante el período del gobierno de la Soberana Convención y hasta la entrada de los carrancistas a Morelos, el bandolerismo en las filas zapatistas, se redujo considerablemente, incrementándose de nuevo, sin embargo, cuando las condiciones de la lucha se volvieron difíciles.

Gran parte de la correspondencia recibida por Genovevo de la O., contienen

quejas tanto de los soldados zapatistas como de la población pacífica por abusos, robos y homicidios perpetrados por grupos armados revolucionarios. Al parecer -siguiendo la secuencia de la misma correspondencia- De la O actuó rígidamente al respecto, persiguiendo a los sospechosos, castigando a los culpables, y devolviendo lo robado, cuando era posible, a sus legítimos dueños. El distanciamiento entre Pacheco y De la O se agudizó en varias ocasiones por causa del bandolerismo, ya que tropas de uno y otro cometían atropellos fuera de sus zonas de operaciones, y frecuentemente los culpables eran sancionados más severamente por pertenecer a tal o cual jefe que por el delito cometido. Por otra parte Pacheco como De la O tuvieron que intervenir para sofocar los abusos de algún otro dirigente regional de igual jerarquía militar que ocasionalmente incursionaban en sus zonas de control. Tal fue el caso del general Pedro Saavedra, quien junto con sus tropas cometió atropellos en el área vecina a Ixtapan de la Sal en 1913, obligando a De la O a quejarse ante el Cuartel General y a perseguir a sus gavillas, Saavedra fue amonestado por Zapata y la situación no tuvo mayores consecuencias.

La preocupación del Cuartel General por informar a los pueblos de que se procuraría mantener el orden a toda costa, fue compartida por Angel Barrios, Pacheco y De la O en el occidente de Morelos y sur del Estado de México. Por ejemplo, los coroneles Jesús García, José Zamora, Luciano Solís y José Castañeda, de la "División De la O" publicaron una circular en agosto de 1914 ofreciendo garantías a los habitantes de Tenancingo, ciudad que se había caracterizado por la poca ayuda que brindaba al

zapatismo, prometiéndoles castigar a los culpables de abusos, ya fuesen cometidos por revolucionarios o por voluntarios gobiernistas. En ese mismo mes, De la O ordenó a sus tropas que no abusaran de Tecamatlán, donde existió un cuartel federal apoyado por voluntarios. En algunas ocasiones, grupos guerrilleros cometían depredaciones amparándose en el nombre de su jefe regional, intentando así evitar que los pacíficos mandaran una

queja en su contra; sin embargo, muchas veces llegaban a los oídos de estos jefes las reclamaciones de los pueblos, por lo que actuaban inmediatamente para reparar el mal ocasionado por sus hombres, cumpliendo con las disposiciones del Cuartel General. Por ejemplo, en una circular de septiembre de 1915, Genovevo de la O previene a los pacíficos desautorizando los abusos de quienes dicen ser sus soldados. La cantidad de documentos emitidos por Zapata y los jefes regionales a lo largo del movimiento, prohibiendo robos y otros abusos, hacen suponer que el bandolerismo estaba estrechamente relacionado con los diferentes momentos de guerra. Por ejemplo, el recrudescimiento de la represión en 1913 y 14 marca, asimismo, el aumento de quejas de los pacíficos contra los grupos revolucionarios; las quemaduras de pueblos y las concentraciones originaron una escasez de maíz a principios de 1914 y obligó a los pacíficos a reducir su ayuda a los revolucionarios armados, quienes conseguían alimento y forraje por medios no autorizados por sus superiores ni sancionados por la legalidad campesina. Durante 1915-17, cuando los zapatistas dominaban militarmente la región de Morelos-México-Distrito Federal el bandolerismo casi no existió; pero de 1917 a 1919, con la presencia de fuerzas carrancistas en las ciudades y pueblos principales de la zona, instrumentando los mecanismos del Ejército Federal (traslados y concentraciones, quemaduras de pueblos y siembras, asesinatos masivos, etc) se redujeron nuevamente las posibilidades de obtención fácil de alimentos para los soldados zapatistas y el control de los grupos armados por los cuarteles regionales se dificultó por el constante movimiento. Pero la característica principal del movimiento zapatista no fue de orden militar. Por el contrario, ya que se trataba de una lucha agraria, la preocupación del Cuartel General y de los jefes regionales por el reparto y restitución de las tierras a los pueblos despojados y a la elección popular de las autoridades civiles cuya función principal fuera vigilar el bienestar de la población, se hizo patente a lo largo de todo el movimiento: desde la firma del Plan de Ayala hasta después de

la muerte de Zapata. La publicación de manifiestos y proclamas, así como la solicitud y restitución de tierras, fue una actitud constante. Esta efectiva práctica política movilizó a la población del centro y sur del país, incrementando rápidamente el poderío del Ejército Libertador.

Consciente del empuje del zapatismo, el gobierno de Madero proyectó una serie de reformas en Morelos, intentando, desde su base, apagar el movimiento campesino. Para llevar a cabo esto, se creó, la Comisión Nacional Agraria, que se encargaría de estudiar las demandas campesinas y, en su caso, "restituir las tierras indebidamente despojadas". Así por medio del Ingeniero Patricio Leyva ex candidato a la gubernatura estatal, dicha Comisión hizo llegar a los principales hacendados morelenses unos cuestionarios, con el objeto de conocer las causas del descontento popular y determinar si existía o no un problema agrario. Se les pedía además, que vendieran las tierras de las haciendas no trabajan directamente, con el fin de repartirlas entre los campesinos descontentos. Entre los problemas más graves, los hacendados expusieron el existente entre la hacienda de Temixco y el pueblo de Santa María, alegando que este último había asumido una posición ilegal ante el litigio que ya había perdido.

Sin embargo, el potencial revolucionario se había desatado y el campesinado del área zapatista no se mostró dispuesto a pactar con los hacendados y, a pesar de la presión del Ejército Federal, pusieron en movimiento los mecanismos que el Plan de Ayala proporcionaba, e iniciaron sus gestiones ante los jefes rebeldes. Así, por ejemplo, los vecinos de San Martín Malinalco, en agosto de 1912, pidieron a Genovevo de la O su consentimiento para tomar posesión de las tierras que les fueron arrebatadas por la hacienda de Jalmolonga; ese mismo año, todos los pueblos y rancherías afectados por jalmolonga manifestaron su apoyo, a De la O, quien después de negociarlo con el administrador de dicha hacienda, les permitió sembrar en las tierras que reclamaban. Como sabemos el régimen de Victoriano Huerta ni fue mejor que el anterior.

Impacto de Plan de Ayala en el Estado de Guerrero

Guillermo Martínez Martínez

En la mayor parte de los estudios realizados sobre el Plan de Ayala, las críticas giran en torno a su momento histórico, a su sentido clasista, a sus demandas sociales, a su carácter localista. Sin embargo, poco se ha dicho de su influencia en los estados vecinos al de Morelos, especialmente el de Guerrero.

La importancia de hacerlo, en este trabajo, rebasa la simple colindancia geográfica. En el Plan de Ayala se menciona a un personaje oriundo del estado de Guerrero, lugar donde inicia y desarrolla su carrera insurreccional. Ambrosio Figueroa fue el jefe rebelde más connotado del sur de la República que, además, tuvo el reconocimiento del maderismo.

En el primer punto, párrafo tercero, del Plan de Ayala se lee: "...teniendo igualmente en consideración que el Presidente de la República Francisco I. Madero, ha hecho el Sufragio Efectivo una sangrienta del mismo pueblo, e la Vicepresidencia de la República, al licenciado José Ma. Pino Suárez, o a los gobernadores de los estados, designados por él, como el llamado General Ambrosio

Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos; ya entrando en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados, feudales y caciques opresores..."

Respecto a Pino Suárez, nos limitaremos a aclarar que se refiere a su imposición en lugar del doctor Francisco Vázquez Gómez, con el que simpatizaban algunos grupos rebeldes, entre ellos los zapatistas.

Sin lugar a dudas, existieron fundamentos reales, más que simples rumores o caprichos de algún General, para que se citara con tanta insistencia al General Ambrosio Figueroa en un plan tan importante como el del Ayala.

En el punto 13o., después del supuesto triunfo revolucionario referido en el Plan, se insiste:

"1o. Los principales jefes revolucionarios de cada Estado, en Junta, designarán Gobernador del Estado a que correspondan, y éste elevado funcionario convocará a elecciones para la debida organización de los Poderes Públicos, con el objeto de evitar consignas forzosas que labran la desdicha de los pueblos, como la tan conocida consigna de Ambrosio Figueroa

en el Estado de Morelos y otros que nos condenan al precipicio de conflictos sangrientos sostenidos por el capricho del dictador Madero y el círculo de científicos, hacendados que lo han sugestionado."

Para el Plan de Ayala como para el conjunto del movimiento campesino que lo apoyaba, según se observa; sus enemigos, entre ellos "científicos" hacendados, feudales y caciques opresores", pretenden resaltar el caso particular del general Figueroa.

Los zapatistas, por otro lado, tuvieron enemigos mucho más poderosos e influyentes como su mortal perseguidor general Victoriano Huerta, el acaudalado Antonio Ruiz de Velasco, dueño de las mejores haciendas del estado de Morelos; si embargo en el Plan de Ayala no se les menciona como en el caso de Ambrosio Figueroa.

Aquí surgen los cuestionamientos: ¿Hasta dónde fue posible acumular tanto rencor hacia el general Figueroa para colocarlo por encima de los demás enemigos locales? ¿Hubo fundamentos válidos para mencionarlo en el Plan? ¿Era gratuito el odio que le expresaban los zapatistas?

La cronología de los antecedentes más

próximos nos ubica en el año de 1910. A principios de año, el general Figueroa con sus hermanos Rómulo y Francisco, su primo Andrés y algunos habitantes de la población de Huitzucó, estado de Guerrero, se organizaron en un club político a instancia del agente maderista Octavio Beltrán, para trabajar a favor del antirreleccionismo y de Francisco I. Madero. En abril fue el único club maderista en Guerrero que maduró su representante a la convención Antirreleccionista, efectuada en la ciudad de México: Como presidente de la República salió electo Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez como Vicepresidente.

En agosto, el mismo agente maderista, Octavio Beltrán, se trasladó para informar a los huitzuquenses sobre la persecución del gobierno a los maderistas y de la aprehensión del mismo Madero en San Luis Potosí; los incita a la lucha armada. Durante los siguientes meses los guerrerenses integraron su Estado Mayor; recibieron apoyo económico y material bélico de la Junta Revolucionaria Central; sin embargo, a raíz de los acontecimientos en la casa de la familia Serdán en Puebla, permanecieron en com-

pleta calma para evitar represalias; mientras, Beltrand salía rumbo a San Antonio Texas donde Madero se había refugiado.

Los del club huitzuquense no conocieron el Plan de San Luis Potosí, firmado por Madero en octubre de 1910, hasta febrero de 1911. Y no fue sino hasta conocer los triunfos maderistas en los estados norte cuando decidieron levantarse en armas contra el régimen porfirista.

Los Figueroa iniciaron su movimiento con una veintena de hombres mal adiestrados y algunos sin montura "... que mejor debieran ser mujeres embarazadas que revolucionarios". Por esta razón escogieron plazas mal resguardadas, donde tuvieran la facilidad de ocuparlas sin lanzar un tiro. Esto sucedió en Atenango del Río, Tiquicuilco, Apetlanca y Chaucingo pero cuando llegaron a Huitzuc, a pesar de contar con más de cincuenta aliados, tuvieron su primera experiencia bélica. En lo sucesivo se dedicaron a aumentar sus tropas.

A principios de abril, cuando Rómulo Figueroa conducía una escolta por Ticuilco, se encontró con Guillermo García Aragón y otras personas. Estas se decían enviadas por Madero para inspeccionar los contingentes del rebelde guerrerense y efectuar un pacto entre las fuerzas de Figueroa y las del general Emiliano Zapata, jefe rebelde más importante del estado de Morelos, para que conjuntamente lucharan por el triunfo maderista.

Zapata y el profesor Pablo Torres Burgos se sublebaron en febrero de 1911 en Villa de Ayala, Morelos. Adoptaron el Plan de San Luis con el reconocimiento formal de los maderistas. Días después, varios jefes rebeldes entre ellos Gabriel Tepepa, Abraham Martínez, Rafael Merino, Otilio Montaño, Catarino Perdomo, Amador Salazar, etc., se fueron sumando al movimiento. Después del ataque a la ciudad de Jojutla el 24 de marzo, Torres Burgos recriminó a Tepepa los procedimientos violentos efectuados por sus hombres. La discusión se acaloró y Torres Burgos renunció al puesto de jefe revolucionario en el estado de Morelos. De regreso a Villa de Ayala, Burgos fue sorprendido por una patrulla militar y fue ejecutado inmediatamente al igual que sus dos hijos. El movimiento en Morelos quedó acéfalo.

En una junta de jefes revolucionarios se decidió resolver el problema nombrando al general Emiliano Zapata, quien pretendía un reconocimiento formal del maderismo. Con este objeto envió un comisionado especial donde se encontraba Madero. A principios de abril, cuando Zapata esperaba el retorno de su enviado se enteró de la misión del señor García Aragón en el sur; con el afán de conseguir el reconocimiento del maderismo no presentó ninguna objeción para realizar la conferencia con Figueroa.

Fue acordada la cita para el 22 de abril. Mientras, Aragón reunía fuerzas en Chaucingo para crear el Ejército Libertador del Sur y nombrar a Figueroa "Jefe Nato" de ese ejército, además General en Jefe de la Columna Morelos. Con tales jerarquías militares se presentó el general Figueroa a la conferencia con Zapata en Jolalpan, estado de Puebla.

La entrevista tuvo como resultado un acuerdo entre ambos jefes: ayudarse recíprocamente en beneficio del movimiento revolucionario. Se aceptó que, cuando los aliados operaran en el estado de Morelos, el jefe de las acciones sería el general Zapata y si sucedía en Guerrero el jefe sería Figueroa.

En los siguientes actos se nombró al estado Mayor de los dos generales y se acordó llevar a cabo la primera acción

conjunta sobre la ciudad de Jojutla, Mor., donde según lo acordado Zapata sería el jefe de la operación. Cuando este último se preparaba para el asalto a la población recibió informaciones acerca de que el general Figueroa faltaría a la cita convenida, dejándolo a merced de los militares que guamecían la ciudad; y que los Figueroa habían ofrecido a los hacendados del lugar eliminarlo para protegerlos.

El general Zapata citó al general Ambrosio Figueroa a una nueva conferencia en el ancho de Chimalacatlán. Figueroa aceptó pero con la condición de que se efectuará en Tolzapotla, municipio de Amacuzac, lugar donde él se encontraba. Zapata se retiró al municipio de Ayala para citar a sus generales a Junta en Jantetelco. Por su parte el general Figueroa marchó rumbo a Jojutla; rodeó la ciudad y ocupó los ranchos de San José y San Nicolás.

Las sospechas de los zapatistas aumentaron y la adversidad se inició. A finales de abril era del dominio público que los Figueroa se habían entrevistado con el jefe militar de Jojutla, coronel Fausto Beltrán, en las cercanías de la población, donde efectuaron un pacto local de pacificación; además, acordaron una entrevista del profesor Francisco Figueroa con el dictador Porfirio Díaz para cerrar el arreglo.

La reacción del general Zapata se manifestó claramente en una carta que envió al coronel Beltrán. En ella le dice que los arreglos de paz sólo se efectuaban con el jefe máximo de la Revolución, señor Francisco I. Madero y no "... conmigo que soy un simple elemento en mi categoría de general..." Además dice: "Debo manifestar a usted, que es necesario que desechen esa farsa ridícula que los hace tan indignos y tan despreciables, y que tuvieran más tacto para tratar con gente honrada..." y "... ruego a usted y a todos sus secuaces se dirijan a la cabeza y no a los pies, para los arreglos de paz, y no confundan a mí con Figueroa que no es más que un pobre miserable que sólo lo impulsa el interés y el dinero..." El general Figueroa contestó y durante ese tiempo los periódicos capitalinos encontraron material suficiente en este conflicto.

Después de los tratados de ciudad Juárez, con los que triunfó el maderismo, el 21 de mayo, Madero personalmente nombra Brigadier del Ejército Libertador al general Figueroa. Estando en Guerrero, éste captura a la ciudad de Iguala y nombra, en Junta de jefes revolucionarios, al profesor Francisco Figueroa gobernador interino de Guerrero. Además se entrevista con una "comisión de vecinos caracterizados y comerciantes" de Morelos, quienes le proponen que ocupe el estado para protegerlos de los zapatistas. El accede y manda al general Manuel Asúm, con ochocientos hombres a Cuernavaca y a Jojutla doscientos al mando del general Federico Morales.

Zapata no protesta estos hechos ni siquiera cuando se enteró de que Gabriel Tepepa había sido fusilado en Jojutla por el general Morales. Tenía en su poder la ciudad de Cuautla cuando giró órdenes para que los campesinos reclamaran sus tierras a los usurpadores. De hecho sólo esperaba que Francisco I. Madero llegara a la presidencia para resolver legalmente sus demandas agrarias.

El 7 de julio, Madero llegó triunfante a la ciudad de México, el 14 y el 16 del mismo mes, tal como lo había prometido, se entrevistó con los Figueroa en Iguala y Chilpancingo y con Zapata en Cuautla. Con ambos acordó: al general Figueroa le ofreció el nombramiento de Inspector General de los Cuerpos Rurales de la Federación. Al

general Zapata, convertirlo en Jefe de la Policía de Morelos y la revisión legal de la propiedad de territorio en Morelos. El desarme de las fuerzas guerrerenses se efectuó sin novedad, exceptuando que el general Figueroa renunció al nombramiento de Inspector General de los Rurales en la Federación pero no al de Inspector de los Rurales en Guerrero. Los hacendados del Estado, por otra parte, contrataron los servicios de guardias particulares... para mayor protección", Zapata, entonces, telegrafió a Madero para informarle la situación, al no tener respuesta y considerándose Jefe de la Policía, extrajo algunas armas de la bodega de guarnición de Cuernavaca. Madero trató de persuadirlo pero el Ministro de Gobernación, Alberto García Granados, aumentó las fuerzas para copar a Zapata, pues no estaba dispuesto a tratar con "bandidos". Zapata tuvo que actuar con más cuidado y desconfianza y Madero no tuvo otros recursos que seguirlo hasta Cuautla.

En esta Ciudad, el 18 de agosto, se efectuaron un convenio. Zapata y los demás jefes rebeldes aceptaron deponer las armas si el morelense Miguel Salinas, Director Estatal de Educación Pública, ocupaba la gubernatura del Estado; pero la imposición de Madero se aceptó que Raúl Madero se trasladara al estado para ocupar el cargo de Jefe de Policía. El problema agrario, cabe aclarar, no fue abordado en esta conferencia.

Madero, telegrafió al presidente interino de la Barra para comunicarle sus acuerdos con Zapata; sin embargo, desoyendo las indicaciones permotió que el general Victoriano Huerta y su destacamento avanzan hacia la Ciudad de Cuatla, donde se efectuaba la entrevista, poniendo la vida de Madero en peligro. Zapata se pronunció definitivamente contra el gobierno provisional de De la Barra.

Los siguientes días fueron intensa actividad guerrilla y de reclutamiento para los zapatistas. Además las fuerzas federales aumentaron la persecución. Algunos periódicos de la capital de la República comenzaron a llamarlo "bandido"; "salvaje", "asesino", "azote del sur" etc., mientras el secretario de Gobernación, García Granados ordenaba su persecución y aprehensión de inmediata.

Lo que los Zapatistas consideran la mayor ofensa fue que el "presidente Blanco" - De la Barra - reconociera en septiembre el nombramiento de gobernador y Comandante Militar de Morelos hecho a Figueroa por Madero en el mes de agosto con el fin de poner a Zapata en su lugar. entonces la adversidad entre Zapata y Figueroa aumentó, efectuándose en algunas ocasiones enfrentamientos armados. En Chinameca, por ejemplo, Federico Morales, tendió una infructuosa emboscada al general Zapata. Al poco tiempo se rumoraba que Zapata había ordenado registrar todos los trnres que salieran del estado, con el objeto de capturar a Figueroa.

Cuando se firma el Plan de Ayala - noviembre 28-, los enfrentamientos y las razones contra Figueroa fueron muchas, por esto se consideró necesario señalarlo en un punto específico.

El general Figueroa para los Zapatistas era un traidor a la causa; sin embargo no se deja de reconocer que le fue fiel al maderismo, sobre todo cuando se levantó en armas para defender el Plan de San Luis. Después fue manipulado para contrarrestar la influencia del movimiento agrario.

Cuando el Presidente interino retiró la tropa federal del estado de Morelos, para reforzar la campaña contra Pascual Orozco, se valió de Figueroa para poner resistencia

por las armas, incluso, al movimiento zapatista; seguro de que desobedecería sin comprender ni encarar la resolución del problema agrario. Aquí encontramos otro elemento que diferencia al general Figueroa del general Zapata, además de los nombramientos militares y políticos.

Ambrosio Figueroa se se había levantado en armas con el maderismo, principalmente por demandas de igualdad política; ya que padecía la imposición de los funcionarios locales, sus constantes reelecciones y la persecución de que eran objetos por manifestar su inconformidad. Zapata por su parte, se había levantado cuando ocupaba el cargo de Presidente del Consejo Regente de Anenecuilco, como último recurso para luchar contra el despojo de tierras. A diferencia de estado de Guerrero, en Morelos se recuperó la concentración de la tierra, bajo el método de unas cuantas familias propietarias que en 1911 ocupaba la mayor parte del territorio, donde explotaban a los campesinos, antiguos propietarios de las tierras (plantaciones de caña principalmente).

Mientras que para Figueroa el movimiento policiaco después de el triunfo maderista fue un éxito, ya que él fue nombrado Jefe Militar y Gobernador de Morelos y su hermano Francisco Gobernador interino de Guerrero; para Zapata, por el contrario, sus demandas agrarias aún no cumplían; la censura en contra aumentaba y por lo tanto su actitud seguía siendo rebelde. La diferencia también resalta, si observamos a los integrantes de cada ejército: las fuerzas de

Figueroa estaban integradas por pequeños propietarios, rancheros, profesionistas, comerciantes y uno que otro peón u obrero de alguna mina cercana; en el ejército de Zapata predominaban los campesinos desposeídos. Por otra parte, a lo que pudiera pensarse de un posible control total de fuerzas rebeldes de Guerrero por parte de Figueroa, algunos grupos se levantaron conforme fueron conocido el Plan de Ayala.

Jesús H. Salgado que era aliado de Figueroa hasta la toma de la ciudad de Iguala, se pronunció en su contra, en oposición al nombramiento de gobernador interino de su hermano Francisco Figueroa. A partir de entonces accionaba con su grupo de rebeldes por los municipios de Tierra Caliente, donde iba y venía sin que los esfuerzos del general Rómulo Figueroa y su batallón pudieran hacer algo por evitarlo. En esta parte del estado existían el mayor número de haciendas y munerales; por el año de 1911 habían ciertas características que los identificaba con los zapatistas, por eso cuando conocieron el Plan de Ayala no tardaron en proclamar su adhesión.

A finales de diciembre, Juan Pablo Barrera (a) "El Cuchillo", su hermano Fidel y los holmbres de Julio Astudillo, atacaron a las fuerza rurales de la población de Zilatlá, en nombre de el Plan de Ayala y de Emiliano Zapata. En enero, Julio Tapia y sus hombres tomaron la población de Huamoxitlán, lugar que saquearon, Palemón Orozco, con una veintena de hombres, merodeaba por los pueblos de San Marcos y Tecoaanapa. Por es misma región de Costa Chica, Nestor Adame trataba de convencer al subcomisario de Texca, municipio de Acapulco, para que secundara el movimiento zapatista y que invitara a las poblaciones vecinas a hacerlo. Abraham García había reunido a los pobladores del Guayabo, distrito de Tavarez, y les había leído una copia del Plan de Ayala, sin resultados positivos. Por la región del centro del Estado, Heliodoro Castillo y Encarnación Díaz, entre los más importantes, secundaron el movimiento del Plan de Ayala.